

tit in vota. Loquitur sapientissimus viae: *Qui tangit picem, inquinabitur ab ea.*

Opuscula mea, quae non sui merito, sed bonitate tua desiderare te dicis, ad describendum hominibus tuis dedi, et descripta vidi in chartaceis codicibus: at frequenter admonui, ut conferrent diligentius, et emmendarent. Ego enim tanta volumina prae frequentia commeantium et peregrinorum turbis relegere non potui: et ut ipsi probavere praesentes, longo tentus incommodo, vix diebus quadragesima, quibus ipsi proficiscebantur, respirare coepi. Unde si paragrammata reperiris, vel minus aliqua descripta sunt, quae sensum legentis impediunt, non mihi debes imputare, sed tuis, et imperitiae notariorum, librariorumque incuriae: qui scribunt non quod inveniunt, sed quod intelligunt; et dum alienos errores emmendare nituntur, ostendunt suos. Porro Josephi libros, et sanctorum Papias et Polycarpi volumina, falsus ad te rumor pertulit à me esse translata: quia nec otii, nec virium est, tantas res eadem in alteram linguam exprimere venustate. Origenis et Sancti Didymi pauca translulimus, volentes nostris ex parte ostendere, quid Graeca doctrina retinent. Canonem Hebraicae Veritatis, excepto Pentateucho, quem nunc in manibus habeo, pueris tuis et notariis dedi describendum. Septuaginta Interpretum editionem, et te habere non dubito, et ante annos plurimos diligentissime emmendatam, studiosis tradidi. Novum Testamentum Graecae reddidi auctoritati. Ut enim veterum librorum fides de Hebraeis voluminibus examinanda est, ita novorum Graeci sermonis normam desiderat.

De sabbatho quod quaeris, utrum jejunandum sit: et de Eucharistia, an accipienda quotidie, quod Romana Ecclesia et Hispaniae observare prohibentur, scripsit quidem et Hippolytus vir disertissimus; et carptim diversi scriptores à variis auctoribus edidere. Sed ego illud breviter te admonendum puto, traditiones Ecclesiasticas (praesertim quae fidei non officiant) ita observandas, ut à majoribus traditae sunt: nec aliarum consuetudinem, aliarum contrario more subverti. Atque utinam omni tempore jejunare possimus, quod in Actibus Apostolorum Paulum, et cum eo credentes fecisse legimus. Nec tamen Manichaeae haereseos accusandi sunt, quum carnalis cibus praeferrere non debuerit spirituali. Eucharistiam quoque absque condemnatione nostris, et pungente conscientia, semper accipere, et

Psalmistam audire; dicentem: *Gustate et videte, quoniam suavis est Dominus*, et cum eo canere: *Eruclavit cor meum verbum bonum*. Nec hoc dico, quod diebus festis putem; et contextas quinquaginta diebus ferias auferam: sed unaquaeque provincia abundet in sensu suo, et praecepta majorum, leges Apostolicas arbitretur.

Duo palliola, et amphimalum de tuis usibus vel utenda, vel sanctis danda suscepi. Ego insignia paupertatis, et quotidianae symbola poenitentiae, tibi et sorori tuae misi: quatuor ciliciola apta proposito et usibus vestris: et codicem, hoc est, visiones Isaiae valde obscurissimas, quas nuper historica explanatione disserui: ut quotiescumque mea opuscula videris, toties amici dulcissimi recordatus, navigationem quam parumper distuleras, pares. Et quia non est in homine via ejus, et à Domino gressus hominis diriguntur, si forte (quod procul absit) aliquid fuerit impedimenti, quaeso ut quos charitas jungit, terrarum longitudo non separet: et absentem Lucinium nostrum, semper praesentem litterarum vicissitudine sentiamus.

#### APÉNDICE NÚM. 8.

*Cánon penitencial de España con arreglo á los tres concilios del siglo IV y segun la duracion de la penitencia.*

##### *Un año de penitencia.*

Las doncellas que perdian su virginidad, si lograbán casarse con su seductor. (*Cánon 14 de Elvira*).

Los Magistrados y Duunvros no debían presentarse en la iglesia durante el año de su cargo. (*Cánon 56 de Elvira*).

Los que jugaban dinero á los dados, porque en vez de números tenían pintados varios símbolos de las divinidades gentílicas á las que invocaban los jugadores. (*Cánon 79 de Elvira*).

##### *Dos años.*

Los sacerdotes de los gentiles que despues de su conversion seguían llevando corona, pero no sacrificaban. (*Cánon 55 de Elvira*).

El testigo falso, si no era en causa de muerte y declaraba su delito. (*Cánon 74 de Elvira*).

El subdiácono que se casaba por tercera vez, quedando despues reducido á la clase de lego. (*Cánon 4.º de Toledo*).

*Tres años.*

Los que rompian la fe de los esponsales, no habiendo culpa por parte de la persona burlada. (*Cánon 54 de Elvira*).

Los que prestaban adornos ó vestidos á los gentiles para su culto. (*Cánon 57 de Elvira*).

El diácono que confesaba haber cometido alguna muerte antes de ordenarse. (*Cánon 76 de Elvira*).

*Cinco años.*

Las amas que mataban á sus esclavas involuntariamente por celos, si morian á los tres dias de haberlas azotado con crueldad. (*Cánon 5.º de Elvira*).

Las doncellas que perdian su virginidad á no ser que lograsen casarse con el seductor. (*Cánon 14 de Elvira*).

Los padres que casaban sus hijas con herejes ó judíos. (*Cánon 16 de Elvira*).

Los que comian de lo que se habia ofrecido á los ídolos. (*Cánon 40 de Elvira*).

Los viudos que se casaban con sus cuñadas. (*Cánon 61 de Elvira*).

Las viudas incontinentes si lograban casarse con el cómplice de su flaqueza; si no se casaban la penitencia era mas grave. (*Cánon 72 de Elvira*).

El testigo falso si no declaraba su crimen y probaba que no habia dado ocasion á muerte. (*Cánon 74 de Elvira*).

Los que pecaban con una judía ó gentil si daban lugar á que otro los descubriese. (*Cánon 78 de Elvira*).

Los que delataban alguno, siempre que la delacion no le atrajera proscricion ó muerte. (*Cánon 79 de Elvira*).

Los diáconos que antes de su ordenacion habian cometido alguna muerte, si en vez de confesar el crimen daban lugar á que se descubriese. (*Cánon 76 de Elvira*).

*Siete años.*

Las que mataban á sus esclavas voluntariamente. (*Cánon 5.º de Elvira*).

*Diez años.*

El apóstata ó hereje que trataba de reconciliarse con la Iglesia. (*Cánon 22 y 46 de Elvira*).

El que acudia al Capitolio y veia al sacrificio. (*Cánon 59 de Elvira*).

Las que vivian amancebadas con un casado con tal que lo dejasen. (*Cánon 64 de Elvira*).

Los maridos que encubrian á sus mujeres adúlteras, si al fin las alejaban de sí eran admitidos á los diez años. (*Cánon 70 de Elvira*).

Igual pena al corruptor de la devota. (*Cánon 70 de Elvira*).

*Penitencia por tiempo indefinido.*

La que se casaba con otro en vida de su marido adúltero no se la admitia á comulgar hasta que muriese el marido adúltero, á no ser estuviera en peligro de muerte. (*Cánon 9.º de Elvira*).

Los usureros tanto clérigos, como seglares. (*Cánon 20 de Elvira*).

Los que faltaban á la Iglesia en tres domingos consecutivos, hasta que se enmendaban. (*Cánon 21 de Elvira*).

Los jóvenes que cometian pecado deshonesto comulgaban despues de casados, haciendo legítima penitencia. (*Cánon 51 de Elvira*).

Los que acudian á los judíos para que bendijeran sus mieses, eran expulsados de la Iglesia. (*Cánon 49 de Elvira*).

Los cristianos que comian con los judíos, se les privaba de la comunion hasta que se enmendaran. (*Cánon 50 de Elvira*).

Los que escribian sátiras ó libelos infamatorios divulgándolos por la iglesia. (*Cánon 52 de Elvira*).

Los cómicos y aurigas del circo, que despues de bautizados volvan á su antigua profesion, eran arrojados de la iglesia. (*Cánon 62 de Elvira*).

Las que tenian cómicos y peluqueros. (*Cánon 67 de Elvira*).

Los casados que pecaban con una judía ó gentil. (*Cánon 78 de Elvira*).

Las mujeres que se metian á lectoras en las reuniones de los hombres. (*Cánon 1.º de Zaragoza*).

Los que ayunaban en domingo ó se ausentaban de la iglesia en tiempo de Cuaresma. (*Cánon 2.º de Zaragoza*).

El Obispo que admitia á la Comunión al excomulgado por otro. (*Cánon 5.º de Zaragoza*).

El clérigo que por orgullo afectaba ser monje. (*Cánon 6.º de Zaragoza*).

El poderoso que despojaba á un clérigo ó un pobre, si amonestado por el Obispo no restituía. (*Cánon 11 de Toledo*).

Los que asistiendo á la iglesia nunca comulgaban, si despues de amonestados á pesar de eso no se enmendaban. (*Cánon 15 de Toledo*).

Los que trataban con un excomulgado, y en especial los Clérigos, si á sabiendas y despues de amonestados persistian en el trato. (*Cánon 15 de Toledo*).

La que trataba con una devota que habia faltado á su voto. (*Cánon 16 de Toledo*).

La devota que se casaba, no se la admitia á penitencia sino despues de la muerte de su marido, ó no juntándose con este en vida. (*Cánon 16 de Toledo*).

El casado que tenia manceba. (*Cánon 17 de Toledo*).

El padre de una devota que la admitia á comunión era excomulgado y se le juzgaba en Concilio. (*Cánon 19*).

*Penitencia por toda la vida, comulgando solo en peligro de muerte.*

Las vírgenes que faltaban á su voto pero se arrepentian de él, si hacian penitencia y no reincidian. El cánon 16 de Toledo mitigó este rigor reduciendo la penitencia á diez años. Esta disposicion está consignada en el 6.º cánon penitencial (5, p. 350).

Los energúmenos podian comulgar á la hora de la muerte. (*Cánon 56 de Elvira*).

Los casados que cometian adulterio con frecuencia. (*Cánon 47 de Elvira*).

La viuda del Obispo, Presbítero ó Diácono que pasaba á segundas nupcias. (*Cánon 17 de Toledo*).

La hija devota del Obispo, Presbítero ó Diácono, que se casaba,

no se la admitia á la comunión, sino haciendo penitencia y despues de la muerte de su marido: mas separándose en vida y haciendo penitencia se le daba la comunión en peligro de muerte. (*Cánon 19 de Toledo*).

*Penitencia por toda la vida, sin comunión ni aun á la hora de la muerte.*

Los adultos que volvian á idolatrar, y lo mismo los sacerdotes de los ídolos que volvian á sacrificar. (*Cánon 1.º y 2.º de Elvira*).

El que mataba á otro con hechizos por presumir en estos idolatría. (*Cánon 6.º de Elvira*).

Los que reincidian en pecados de fornicación. (*Cánon 7.º de Elvira*).

Las que se casaban con otro en vida del primer marido (*Cánon 8.º de Elvira*); ó se casaban con otro que habia dejado á su mujer sin culpa de esta. (*Id. Cánon 10*).

El padre ó madre que prostituian á su hija, y las mujeres que se dedicaban á traficar con ajenos cuerpos. (*Cánon 12 de Elvira*).

Las vírgenes consagradas al Señor si quebrantaban su voto y permanecian contumaces. (*Cánon 15 de Elvira*).

Los que casaban sus hijas con sacerdotes gentiles. (*Cánon 17 de Elvira*).

Los Obispos, Presbíteros y Diáconos que cometian pecado de sensualidad. (*Cánon 19 de Elvira*).

Los casados que adulteraban con frecuencia si despues de haberse reconciliado á la hora de la muerte, recobrada la salud reincidian otra vez. (*Cánon 47 de Elvira*).

Las casadas que mataban á sus hijos por ocultar la flaqueza en que habian incurrido en ausencia de su marido. (*Cánon 65 de Elvira*).

Las que vivian amancebadas con un casado hasta la hora de la muerte. (*Cánon 64*).

El clérigo que no se apartaba de su mujer, sabiendo que habia adulterado. (*Cánon 65 de Elvira*).

Los que se casaban con sus hijastras á los cuales se miraba como sucesores. (*Cánon 66*).

El marido que encubria las debilidades de su mujer viviendo con ella. (*Cánon 70 de Elvira*).

Los que esturaban á los niños. (*Cánon 71 de Elvira*).

Los delatores que daban lugar á que por su causa fuera alguno muerto ó proscrito. (*Cánon 75 de Elvira*).

Los que acusaban á un Obispo, Presbítero ó Diácono y no probaban la acusacion. (*Cánon 75 de Elvira*).

Los que recibían la sagrada Eucaristía en la iglesia y no la sumían. (*Cánon 5.º de Zaragoza y 14 de Toledo*).

Los que no asistían á la iglesia en las tres semanas antes de la Epifanía. (*Cánon 4.º de Zaragoza*).

*Degradacion.*

Los Obispos y sacerdotes que siguieran cohabitando con sus mujeres despues del concilio de Elvira. (*Cánon 55*).

Los herejes que se convertían. (*Cánon 51 de Elvira*).

Los que se ordenaren y hubieran sido herejes en algun tiempo. (*Cánon 51 de Elvira*).

Los diáconos que antes de ordenarse habian cometido algun homicidio, si no lo declaraban quedaban reducidos á la comunión laical, despues de haber hecho cinco años de penitencia pública. (*Cánon 76 de Elvira*).

El presbítero ó diácono que estando en paraje donde hay iglesia no asiste diariamente al santo sacrificio, y si no hace caso de las correcciones del Obispo. (*Cánon 5.º de Elvira*).

*Advertencia.*

Para completar este cánon penitencial español, puede verse el capítulo III de la 2.ª parte, y el concilio de Lérida.

Comparándolo con los cánones penitenciales incluidos en el cuerpo del Derecho canónico (Véanse en el tomo I de Alzog, *Documentos justificativos*, n.º 3, p. 348), se halla quizá mayor rigor en los cánones penitenciales peculiares de España, que en los generales compilados en el Derecho, como se echa de ver por una ligera comparacion. Muchos de ellos están tomados de nuestros Concilios y concuerdan con los presentados en este apéndice. Algunos están tomados de disposiciones de siglos posteriores, como sucede con el cánon penitencial 44 que está tomado del 7.º de Lérida, celebrado en el siglo VI, el que concuerda como veremos en la segunda parte.

Creemos que los moralistas españoles verán con gusto este trabajo: para que se pueda juzgar de él, se indica en cada disposicion la fuente de donde se ha tomado.

APÉNDICE NÚM. 9.

*Concilio II de Toledo.*

In nomine D. N. Jesuchristi Synodus habita in Civitate Toletana, apud Montanum Episcopum, sub die 16 Kal. Junias, anno 5 Regni domini nostri Amalarici Reg. Aera 565, Ch. 527.

Cum in voluntate Domini apud Toletanam urbem Sanctorum Episcoporum praesentia convenisset, et de institutis Patrum, Canonumque decretis commemoratio haberetur: id nobis in unum positum placuit, ut si qua in antiquis Canonibus minime commemorata sunt, salubri tractatu, ac diligenti consideratione instituantur. Si qua vero in anterioribus Conciliis sunt decreta, sed abusione temporum haecenus sunt neglecta, redivivae ordinationis censuram obtineant; quatenus dum in his quae ad cultum fidei pertinent, studium religiosae observationis impendimus, Dei nostri misericordiam facilius impetremus.

I. De his quos voluntas parentum à primis infantiae annis Clericatus officio mancipavit, statuimus observandum, ut mox cum detonsi, vel ministerio electorum contraditi fuerint, in domo Ecclesiae sub Episcopali praesentia, à praeposito sibi debeant erudiri. At ubi octavum decimum aetatis suae compleverint annum, coram totius Cleri, plebisque conspectu, voluntas eorum de expetendo conjugio ab Episcopo perscrutetur. Quibus si gratia castitatis, Deo inspirante, placuit, et professionem castimoniae suae, absque conjugali necessitate, se sponderint servaturos; hi tamquam appetitores arctissimae viae, lenissimo Domini jugo subdantur: ac primum Subdiaconatus ministerium, probatione habita professionis suae, à vicesimo anno suscipiant. Quod si inculpabiliter, ac inoffense vicesimum et quintum annum aetatis suae peregerint, ad Diaconatus officium, si scienter implere posse ab Episcopo comprobantur, promoveri debent. Cavendum tamen est his, ne quando suae sponsionis immemo-

res, aut ad terrenas nuptias, aut furtivos concubitus ultra recurrant, Quod si forte fecerint, ut sacrilegii rei damnentur, et ab Ecclesia habeantur extranei: his autem, quibus voluntas propria, interrogationis tempore, desiderium nubendi persuaserit; concessam ab Apostolo sententiam auferre non possumus; ita ut cum perfectae aetatis in conjugio positi, renunciaturos se pari consensu operibus carnis sponderint, ad sacros gradus aspirent.

II. Similiter placuit custodire, ne qui de his, qui tali educatione imbuuntur, qualibet occasione cogente, propriam relinquentes Ecclesiam, ad aliam transire praesumant. Episcopus vero, qui eos suscipere absque conscientia proprii Sacerdotis fortasse praesumpserit, totius fraternitatis reum esse se noverit. Quia durum est, ut eum quem alius rurali sensu ac squalore infantiae exiit, alius suscipere, aut vindicare praesumat.

III. Illud vero praeterea speciali ordinatione decrevimus (quod nec antiqua Concilia in universis pene Canonibus siluerunt) ut nullus Clericorum à gradu Subdiaconatus, et supra, in consortii familiaritate habeat mulierem, vel ingenuam, vel libertam, aut ancillam. Sed si sunt ei hujuscemodi servitia, matri, vel sorori, aliaeque propinquitati contradat. Et quidquid suis manibus perfererint, proprio domino deferatur: aut si propinquitas memorata deest, alia domus ad earum habitaculum requiratur, dummodo nulla occasio introeundi domum Clerici foeminae permittatur, unde aut laqueum possit incurrere, aut noxalis fama innocenti fortasse possit inuri. Sane, si post datam hanc monitionem, quisquis horum consortio frui voluerit; noverit, se non solum à Clericatus officio retrahi, vel Ecclesiae foribus pelli, sed etiam ab omnium Catholicorum Clericorum, vel Laicorum communionem privari: nulla prorsus, vel colloquii consolatione relicta: quatenus malae consuetudinis abrasa rubigo, in posteris radicis suae veneno serpere non possit.

IV. Si quis sane Clericorum agellos, vel vineolas in terris Ecclesiae sibi fecisse probatur, sustentandae vitae causa, usque ad diem obitus sui possideat; verum post suum de hac luce discessum, juxta priorum Canonum constitutiones, jus suum Ecclesiae sanctae restituat, nec testamentario, aut successorio jure cuiquam haeredum, pro haeredumve relinquat, nisi forsitan cui Episcopus pro servitiis, ac praestatione Ecclesiae largiri voluerit.

V. Nam et haec salubriter praecavenda sancimus, ne quis fidelium propinquam sanguinis sui, usquequo affinitatis lineamenta generis successione cognoscit, in matrimonio sibi desideret copulari. Quoniam scriptum est (*Lev. xviii*): *Omnis homo ad proximam sanguinis sui non accedat, ut revelet turpitudinem ejus: nec sine denuntiatione fit sententiae*; nam paulo post infert et dicit (*Lev. xviii*): *Anima quae fecerit de abominationibus istis quidpiam, peribit de medio populi sui*. Si quis ergo hujus decreti nostri temerator extiterit, ac vetitum violare praesumpserit, tanto graviori se mulctandum sententia recognoscat, quanto eam propinquiorem, cui copulari se maluit, suae originis esse non ambigat; tantoque annosioris excommunicationis tempore a Christi corpore, et fraternitatis consortio sequestretur, quanto fuerit propinquioris sanguinis contagione pollutus.

Hujus institutionis regulam, qui subscribimus, irrefragabili auctoritate nos spondemus servaturos. Si quis autem nostrum, vel eorum, qui nunc sanctae Synodo ex hac Provincia defuerunt, huic tam salubri ordinationi obviare praesumpserit, vel solerter adimplere neglexerit, convictus, totius fraternae charitatis aliquando habeatur extraneus. Sane juxta priorum Canonum decreta, Concilium apud fratrem nostrum Montanum Episcopum, si Dominus voluerit, futurum pronuntiamus: ita ut frater et Coepiscopus noster Montanus, qui in Metropoli est, ad Comprovinciales nostros Domini Sacerdotes, litteras de congreganda Synodo, adveniente tempore debeat destinare. Nunc ergo, etc. (Deo gratias agunt, Regique Amalarico, cui fausta omnia precantur. Postea subscribunt, inter quos Maracinus Episcopus, ob causam fidei catholicae in Toletana urbe exilio deputatus).

APÉNDICE NÚM. 10.

*Historia de los Suevos por san Isidoro.*

Suevi Duce Hermerico rege cum Alanis et Wandalis simul Hispanias ingresi sunt aera CCCXC VII. Hi Galliciam cum Wandalis occupant. Wandalis autem transeuntibus Africam, Galliciam, soli Suevi sortiti sunt; quibus praefuit Emericus annis quatuordecim. Gallici autem in parte provinciae regno suo utebantur: quos Eme-